

los hombres, que él subsistia en tres Personas perfectamente distintas, en una unidad de esencia: luego los hombres estan obligados á creer, que Dios subsiste en tres Personas perfectamente distintas, en una perfecta unidad. Ved aquí vuestro razonamiento. La tercera proposicion de que se compone este razonamiento, resulta claramente de las otras dos: concedo; pero para que esta tercera proposicion sea verdadera, es necesario que las otras dos sean ciertas y demostradas, y hay una que no lo está. Vos decís que los hombres estan obligados á creer ciegamente todo lo que Dios les revela. Estoy muy persuadido de ello: añadís, que Dios ha revelado á los hombres, que existía en tres Personas perfectamente distintas, en una perfecta unidad de esencia; y yo no lo creo. Probadme, pues, que Dios ha dado á los hombres la revelacion de que habláis. ¿En qué tiempo, en qué pais, y de qué manera se ha manifestado Dios á los hombres, para declararles este Misterio? ¿En qué términos ha hecho

esta declaracion? ¿A quién la hizo? ¿Fue á un pueblo entero, ó á un corto número de hombres? ¿Dónde están los monumentos que testifican esta grande revelacion? ¿Estos monumentos, son auténticos ó sospechosos? ¿Merecen ser creídos de las naciones? Ved aquí, pues, lo que debéis demostrar.

El cristiano. Os respondo, señor filósofo, con estas palabras de S. Juan: "El Verbo se hizo carne, y habitó „entre nosotros, „ para instruirnos y revelarnos los secretos y la voluntad de su Padre. Sí: el Verbo de Dios, la segunda Persona de esta santa y augusta Trinidad, que los cristianos creen y adoran, se hizo Hombre sin dejar de ser Dios, y este Dios Hombre es quien nos ha declarado que Dios subsistia en tres Personas perfectamente distintas, en una perfecta unidad de naturaleza.

Vos sonreis de mi respuesta, y bien veo que la mirais como una pomposa paradoja; mas espero que quando la haya desenvuelto, juzgareis dis-

tintamente. Vos habeis oido hablar de los libros del evangelio, y tal vez los habeis leído. Vos sabeis que estos libros son mirados por los cristianos como su título primordial, y como el monumento auténtico de la revelacion que han recibido de Dios. Estos libros no son otra cosa sino la Historia de Jesucristo. Ahora voy á demostrar: 1.º: Que esta historia es la mas verdadera, la mas auténtica, y mas fiel en el todo y en sus partes de cuantas jamas se han escrito. 2.º: Que los libros del evangelio son libros divinos; esto es, libros escritos por inspiracion de Dios. 3.º: Que siendo esto así, se sigue, que todos los hechos consignados en estos libros son incontestables, y que por consecuencia Jesucristo ha sido el mismo que los libros del evangelio nos lo manifiestan. 4.º: Que Jesucristo no puede haber sido como los libros del evangelio nos lo representan, si no era Dios: luego Jesucristo es Dios. 5.º: Que Jesucristo nos ha revelado el Misterio de la Trinidad, y todos los otros mis-

terios de la religion cristiana: luego es Dios mismo quien ha revelado estos misterios.

El filósofo. Demostradme las cinco proposiciones que acabais de sentar, y me hago cristiano; pero acordáos que es menester demostraciones. Empezad: vedme aquí ya pronto á escucharos.

El cristiano. Digo, pues, desde luego señor filósofo, que los libros del evangelio son la mas verdadera historia, la mas auténtica, y la mas fiel en su todo y en sus partes que jamas se haya escrito, &c. Aquí es menester probar, mi amado Teotimo, la primera proposicion, y en seguida las otras cuatro, como nosotros lo hemos hecho en la segunda parte de nuestras conferencias. Supongamos, pues: que el cristiano que habla en este diálogo ha probado estas cinco proposiciones, y escuchemos al filósofo.

El filósofo. Todo lo que acabais de decir tiene mucha fuerza, mi entendimiento al oirlo se ha conmovido vivamente. Cuando yo me burlaba

de la credulidad de los cristianos, que trataba ciertamente de pueril, no conocia por cierto las razones sobre las cuales está fundada su fe; hoy les hago mas justicia, y poco falta (tanto me habeis conmovido) para que crea lo que ellos creen. Pero todavia quiero, y me tomo algunos dias para reflexionar lo que me habeis dicho. Luego vendré á buscaros, y á daros parte de mi resolucion. Sin embargo, os suplico tengais la bondad de responderme hoy á algunas objeciones, de las cuales, me parece que me habeis hecho conocer la debilidad de antemano, y de las que no puedo no obstante hallar la resolucion. Este es un resto de obscuridad que permanece al rededor de mi entendimiento: la luz de la verdad comienza á disiparlo; pero no lo disipa enteramente. Ved aqui la primera de estas objeciones.

Los misterios de la religion cristiana son incomprensibles; este es un principio. Siendo estos misterios incomprensibles; son superiores á la razon; los cristianos convienen en

ello. Es asi que todo lo que es superior á la razon, es contra la razon: luego los misterios de la religion son contra la razon; y de aqui pregunto si es justo obligar á entes racionales á creer cosas contra la razon.

El cristiano. (a) Esta objecion no es nueva para mi. ¿Cuántas veces no

(a) *Nota.* Todo lo contenido entre estas palabras, "esta objecion no es nueva para mi," y estas; "por qué, pues, los cristianos," que dan principio á la segunda objecion, parecerá tal vez superior al alcance de muchas personas jóvenes. En este caso podrán contentarse con hacerlas leer la respuesta abreviada que pongo aqui, que es muy clara, y encierra todo el fondo de la respuesta grande.

El cristiano. Acabo de hacerlos convenir en que hay una infinidad de cosas que la razon de los hombres no puede comprender, y que sin embargo, esta misma razon les obliga á creerlas. Por otro lado, el simple buen juicio os convence que nada es incomprensible á la razon de Dios. Asi este pretendido axioma, con el cual hacen tanto ruido en nuestros dias, y del cual se aplauden como de un raro descubrimiento: "To-

la he oído proponer? Ella ha hecho en mi toda la impresión que ha podido hacer; porque frecuentemente he reído de su extravagancia, y otras veces tambien me ha causado verguenza el ver que deshonra á la humanidad. Yo sostengo que esta objecion no puede dimanar sino de personas que han jurado no dejarse jamas convencer de la verdad. La desesperacion de

„do lo que es superior á la razon, es contra la razon,“ no es en el fondo otra cosa sino un juego de entendimiento, que nada significa; porque cuando se dice que „todo lo que es superior á la razon, es contra la razon;“ ó quieren hablar de la razon de Dios, ó de la razon del hombre. Si quieren hablar de la razon del hombre, esta proposicion es absurda, porque el mundo presenta á los hombres evidentemente una infinidad de misterios superiores á su razon, y que esta misma razon les obliga á admitirlos; y si quieren hablar de la razon de Dios, esta proposicion es tambien absurda, porque suponen que hay cosas superiores á la razon de Dios, lo que choca de frente las primeras nociones que tenemos de este Sér Supremo.

El filósofo. Porque, pues, los cristianos &c.

nuestros filósofos la hizo nacer, y ella es el último esfuerzo de su mala fe.

Observemos desde luego que este principio: „lo que es superior á la razon, es contra la razon,“ es nuevo. No encontrando nuestros nuevos filósofos en los antiguos principios, aquellos principios recibidos en todos tiempos, y en todos los pueblos; aquellos principios que son la luz comun de los entendimientos, y los fundamentos de la lógica ó del raciocinio; no encontrando nuestros nuevos filósofos, dije, en ninguno de aquellos principios con que combatir con éxito la religion han tomado el partido de formarse principios absurdos. Ellos sacan de estos principios todas las consecuencias que quieren, porque los han imaginado para poder sacar estas consecuencias: de que sucede, que el principio nace de la consecuencia, cuando la consecuencia debe nacer del principio. Estos señores hacen lo que un hombre que definiere al hombre: „un animal de dos pies, sin plumas“ para poder deducir de

ello, que un gallo desplumado, es un hombre. ¿Hay en el mundo cosa mas ridícula y más extravagante?

Pero examinemos este principio: vos vais á ver que he dicho con mucha razon, que este es el último esfuerzo de la mala fe de los filósofos de nuestros dias.

Todo lo que es superior á la razon, es contra la razon. Distingamos desde luego la razon tomada en general, la razon por esencia, la razon del Sér infinito; esto es, de Dios, y la razon de los seres particulares, como el hombre.

La razon por esencia, ó la razon de Dios, es infinita é infalible. Es infinita, porque Dios conoce todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será, y todo lo que puede ser. Es infalible, porque Dios ve clara y distintamente todas las relaciones que todos los seres existentes y posibles tienen y pueden tener entre sí, y no puede engañarse en el juicio que forma, tocante estas relaciones. "El es, la luz misma, y en él no hay tinie-

blas; todo está desnudo y descubierto delante de sus ojos."

La razon del hombre es limitada y defectuosa. Es limitada, porque el hombre conoce pocas cosas, y no ve las relaciones que las mismas cosas que conoce tienen entre sí. Es defectuosa, porque el hombre puede engañarse, y engañarse en efecto muy frecuentemente en los juicios que hace, tocante las relaciones que tienen entre sí las cosas que conoce. Puede por falsos juicios, ó unir ideas que se escluyen las unas á las otras, ó separar las que se identifican, como han hecho los que han creído que el mundo era Dios, ó ó aquellos que han propalado que Dios no tiene la presencia de los sucesos que dependen de causas libres.

Por lo que acabo de decir se evidencia, que nada es superior á la razon por esencia, ó á la razon de Dios, y tambien se evidencia que debe haber, y en efecto hay, una infinidad de cosas superiores á la razon de los seres inteligentes, particulares ó criados, y sobre todo á la del hombre,

que es el mas limitado de estos seres. El hombre no tiene sino ideas imperfectas de las cosas que conoce, y hay una multitud innumerable de ellas, que de ningun modo conoce; esto es, de las cuales no tiene idea alguna. Todas estas cosas son absolutamente, ó á lo menos con ciertos respetos, superiores á la razon del hombre. Los ojos de su entendimiento, así como los de su cuerpo, llegan ó alcanzan á una cierta distancia, y abrazan un cierto número de objetos, los cuales ve de un modo mas ó menos distiato, y mas allá de esta distancia no descubre ya nada.

Así, quando se dice en el primer miembro del principio que disputamos: *todo lo que es superior á la razon*; la razon de que quiere hablarse, no es, ni puede ser, la razon del hombre; ó si se quiere hablar de la razon por esencia, de la razon de Dios, se dice un absurdo; porque, lo repito, es evidente que nada puede ser, ni es superior á esta suprema razon.

Examinemos ahora el segundo

miembro de este principio, y comparamosle con el primero.

Todo lo que es superior á la razon, es contra la razon. ¿Qué es lo que es *contra la razon*? Sin duda lo que repugna, lo que es contradictorio, lo que se compone de ideas que una á otra se escluyen, como, *el todo es igual á su parte, un Dios sin bondad.* Estas proposiciones y todas las otras del mismo género, son contra la razon. Digo contra la razon por esencia, ó la razon de Dios, y al mismo tiempo contra la razon del hombre. Volvamos á nuestro principio; esto es, al principio en cuestion.

Todo lo que es superior á la razon, es contra la razon. En el primer miembro de este principio la palabra *razon*, no puede entenderse sino de la razon del hombre, segun lo hemos demostrado mas arriba; y así es preciso entender este principio como si se dijera: *todo lo que es superior á la razon del hombre, es absurdo y contradictorio.* Ahora, esta proposicion no solamente es falsa, sino también estravagante;

porque hay una infinidad de cosas que son superior á la razon del hombre, las cuales no obstante son muy verdaderas y muy ciertas: de tal modo, que el hombre mismo, que no las comprende, sin embargo se ve obligado á creerlas. Esta proposicion es tambien impía en su supuesto, porque supone que nada es cierto sino lo que está demostrado tal para el hombre; es decir, que lo que el hombre comprende, y por consecuencia, que lo que el hombre no comprende, Dios mismo no puede comprenderlo.

¿Qué quieren decir nuestros nuevos filósofos cuando sientan como un principio, *que todo lo que es superior á la razon es contra la razon?* ¿Es que es contra la razon del hombre el creer lo que es superior á su razon, y que Dios mismo no puede obligar al hombre á creer las cosas que le revela, cuando estas cosas son superiores á su razon?

¡Pero qué! ¿El hombre no está obligado á recibir el testimonio de

Dios, á creer á este Ser Supremo sobre su palabra, á menos que no se abata hasta suministrarle las pruebas de lo que afirma? Si el Ser Supremo exigiera del hombre semejante deferencia á su autoridad, atropellaria sus derechos y seria injusto; seria un tirano. ¡Qué insolencia! ¡Qué blasfemia! ¿y son hombres los que hablan así?

Luego está demostrado: 1.º: Que nada es superior á la razon de Dios. 2.º: Que una infinidad de cosas son superiores á la razon del hombre, sin dejar por ello de ser ciertas. 3.º: Que no es contra la razon del hombre, y mucho menos contra la razon de Dios, que el hombre crea las cosas superiores á su razon. 4.º: Que la razon de Dios y la razon del hombre se reunen para decir al hombre que debe creer ciegamente las cosas que estan mucho mas allá de su razon, cuando Dios les da de ellas testimonio; porque el testimonio de Dios es de tanto peso como todas las demostraciones juntas. Siendo esto así, ya veis que este principio imaginado de nuestros nuevos filósofos:

todo lo que es superior á la razon, es contra la razon, no es otra cosa sino un tegido de absurdos, y que yo lo he caracterizado muy bien cuando digo que era el último esfuerzo de su mala fe.

El filósofo. Pero en fin, la razon es una, y por consecuencia la razon de Dios y la razon del hombre no son dos razones sino la misma razon; y por una ilacion necesaria, lo que es segun la razon del hombre, es segun la razon de Dios: lo que es superior á la razon del hombre, es superior á la razon de Dios; y lo que es contra la razon del hombre, es contra la razon de Dios.

El cristiano. Todo esto es como si digerais: el agua de una fuente es la misma agua que la del océano: la luz de un rayo de una línea de diámetro es la misma que la del sol: luego pueden regarse y fertilizarse otras tantas tierras con el agua de una fuente, como con toda el agua del océano; pueden verse tantos objetos, y verse distintamente con un

rayo de una línea de diámetro, como pueden descubrirse con toda la luz del sol. La comparacion no es todavía exacta; porque la proporcion del agua de una fuente con la del océano, y la proporcion de un rayo de línea de diámetro, con toda la luz del sol, son de pequeño á grande, en vez que la proporeion de la razon del hombre con la razon de Dios, es de lo finito á lo infinito.

Quando dicen que la razon es una, se entiende que una proposicion demostrada verdadera por un principio evidente, no puede ser demostrada falsa por otro principio evidente; porque los principios no se contradicen: de qué resulta que la fe no es contraria á la razon humana; es decir, que las verdades reveladas no combaten á las que conocemos con la luz natural.

En este sentido es una la razon; pero por otra parte, como lo he dicho, hay una diferencia infinita entre la razon de Dios y la razon del

hombre. Dios todo lo conoce: el hombre no conoce casi nada: Dios ve distintamente todas las relaciones que todas las cosas tienen entre sí: el hombre no percibe sino un pequeño número de las relaciones que tienen entre sí las cosas que conoce, y frecuentemente percibe estas relaciones de un modo confuso. Dios juzga infaliblemente de la naturaleza de las relaciones que todas las cosas tienen entre sí: el hombre puede engañarse, y frecuentemente se engaña en los juicios que forma tocante las relaciones que entre sí tienen las cosas que conoce. Asi el hombre da en mil errores, se llena de mil preocupaciones, saca mil consecuencias falsas y temerarias; en una palabra, el hombre, este animal racional, falta á la razon á cada momento.

Cuando los hombres conozcan los verdaderos límites de su razon: cuando no formen ningun juicio fijo y sólido, sino con el socorro de la luz de la evidencia: cuando sepan dudar á propósito, y suspender sus juicios:

cuando adoren con un profundo respeto la suprema razon de Dios, y se sometan humildemente á la autoridad de esta razon infalible: entonces la razon del hombre será en un sentido la misma razon que la de Dios; porque entonces los hombres usaran de la facultad de raciocinar que Dios les ha dado, como Dios ve que deben usar de ella, y como quiere que usen.

¡Cosa asombrosa! todos los libros de aquellos hombres que llamamos sabios, estan llenos de protestas que hacen de su ignorancia. Por todas partes leo, y oigo decir, que nada es mas débil y mas limitado, que el entendimiento del hombre: que nuestra razon es obscura: que no sabemos nada: que todo lo que saben los mas sabios es, que no saben nada: que mientras mas se adelanta en la carrera de las ciencias, mas convencido se queda de que no se sabe nada; y estos mismos hombres que lloran su ignorancia en términos tan magníficos, estos hombres que vemos admirarse ellos

mismos de su profunda ignorancia, estos hombres se atreven á sublevarse insolentemente contra la ciencia de Dios, para servirme aqui de las palabras de san Pablo: se atreven á sostener á Dios, que lo que dice no es, y no puede ser: quieren someterle á darles las pruebas de ello; y tienen la temeridad de decirle, que no creerán, sino ven y comprenden lo que les revela. ¿Puede aliarse tanta presuncion, con tanta debilidad?

El filósofo. ¿Por qué, pues, los cristianos (esta es mi 2ª objecion) dicen, que para creer los misterios de la religion, debe el hombre renunciar su razon? ¿Qué significa este lenguaje? Si el hombre está obligado á renunciar su razon para creer los misterios de la religion, estos misterios no contradicen la razon; y si estos misterios no contradicen la razon, es evidente que los cristianos se contradicen á sí mismos, cuando dicen que el hombre está obligado á renunciar su razon para creerlos.

El cristiano. Esta objecion no ha-

ce honor, permitidme que lo diga, ni á la precision de entendimiento, ni á la buena fe de aquellos que la hacen, y de quienes la habeis tomado. Ella gira sobre dos equivocaciones, que son muy fáciles de desenredar. 1.º: Los cristianos no dicen simplemente que el hombre está obligado á renunciar la razon para creer los misterios de la religion; sino que está obligado á renunciar su razon, lo que es muy diferente. 2.º: Cuando los cristianos dicen que el hombre está obligado á renunciar su razon para creer los misterios de la religion, toman en un sentido figurado estas palabras: *renunciar su razon.*

Todo lo que esta proposicion, *el hombre, para creer los misterios de la religion, está obligado á renunciar su razon*, significa en su boca, es que para creer los misterios de la religion, debe el hombre renunciar la curiosidad de su razon, que todo lo quiere saber y profundizar: al orgullo de su razon, que afecta una rídícula independenciam; y la presun-

cion de su razon , que lo persuade á que lo que no comprende ni ve no puede ser cierto.

Ved aqui , señor filósofo , en qué sentido dicen los cristianos que el hombre está obligado á renunciar, no la razon, sino su razon, para creer los misterios de la religion; pero por otra parte estos mismos cristianos no renuncian así su razon, sino porque ella misma les prescribe esta renuncia. La sumision con la cual creen los misterios mas impenetrables, es una sumision racional, sirviéndome aqui de las palabras del Apóstol S. Pablo; esto es, una sumision para la cual la razon les presta los motivos, y motivos, no solamente probables y plausibles, sino enteramente evidentes. Lo que creen es obscuro para ellos, pero ven claramente que deben creerlo; no ven lo que creen, pero saben que Dios lo ha revelado, y esto les basta para creerlo tan firmemente como si lo vieran, porque estan ciertos de que la palabra de Dios tiene ella sola mas peso que todas las demostraciones juntas. Así,

cuando yo renuncio mi razon para creer los misterios de la religion, la renuncio, porque la misma razon me manda que lo haga. Yo me sirvo de mi razon para examinar las pruebas de la revelacion: yo examino los hechos, y los comparo entre si: yo peso y aprecio los testimonios: yo llevo por todas partes la antorcha de la mas severa crítica; y cuando de este examen resulta que Dios ha revelado verdaderamente al mundo los misterios de la religion cristiana, me someto sin vacilar, y los creo. ¿Puede procederse mas sabiamente? Yo camino en pos de mi razon hasta donde puede conducirme, y cuando la abandono, lo hago por consejo suyo, y para ponerme en manos de una guia infinitamente mas segura, la cual no puede jamas estraviarse, ni estraviarme.

El filósofo. Pero, en fin, ¿por qué ha querido Dios someter los hombres á creer misterios impenetrables? ¿Por qué ha querido reducir su razon á tan duro cautiverio?

El cristiano. Os respondo, en pri-

mer lugar, que Dios no tenia obligacion de llamaros á su consejo, ni tomar vuestro parecer tocante las leyes que tenia que daros: que él mismo sabe por qué ha querido poner vuestra razon bajo el yugo de la fe, y que debe bastaros que él lo sepa: que vos sois su criatura, y no su juez: que debeis adorar la conducta que tiene con vos, y no examinarla curiosamente: que todo lo que os manda os debe parecer sabio, por la sola razon de que es él quien lo manda, supuesto que es la sabiduría misma; y que si no le obedecieseis sino porque lo que os manda os parece sabio, entonces os haciais superior á él, y no obedecierais en el fondo sino á vos mismo.

Os respondo, en segundo lugar que para gloria suya, ha querido Dios someteros á creer misterios impenetrables; porque era propio de la grandeza de Dios, el prescribiros lo que debiais creer del mismo modo que lo que debiais practicar, dominando así tambien vuestra razon y vuestra voluntad. Cumpliendo, á pesar de la re-

pugnancia de vuestro corazon, y la rebellion de vuestros sentidos, los preceptos que Dios os ha dado para que fuesen la regla de vuestras acciones, honrais á Dios como Suprema Santidad. Creyendo á pesar de las oposiciones de vuestra razon, los misterios que Dios os ha revelado, le honrais como Soberana verdad. Así el hombre todo entero está como inmolado á Dios en la religion cristiana. El inmola su entendimiento, por la fe; su corazon, por el amor; su voluntad, por la aceptacion de los preceptos; y su cuerpo, por la practica de todas las buenas obras: y de todo esto resulta claramente, que una religion donde Dios propone al hombre misterios incomprendibles, es mas digna de Dios, que una religion donde no los propusiera; y por consecuencia, que la primera religion es mas perfecta, y tiene un caracter de divinidad mas que la segunda; de donde se sigue por última analisis, que bien lejos de que la incomprendibilidad de los misterios sea una razon para desechar la

religion cristiana, ella es, por el contrario, una razon mas para recibirla.

El filósofo. Nada mas tengo que objetar; pero como ya os lo he dicho, necesito algunos dias para reflexionar todo lo que he oido: despues de este término volveré á buscaros para participaros mi última resolución.

El cristiano. Cundo gustéis; y espero de la rectitud de vuestro entendimiento, y todavia mas de la gracia de Dios, que es quien puede disipar enteramente vuestras preocupaciones contra la religion cristiana, que os abrigareis en su seno. En tanto que así se lo suplico por mi parte, suplicadse lo vos tambien por la vuestra. A Dios, señor filósofo: la noticia más agradable que podeis traerme, será la de vuestra mudanza.

Vuelvo á ti, mi amado Teotimo; ¿qué piensas de la disputa que acabas de oír? ¿En favor de quien sentencias? Pero ¿por qué te lo pregunto? Tus miradas y tu aire me lo dicen bastantemente. Tu has notado, sin duda, que bajo el nombre de cristia-

no que he introducido, probé cuatro de las proposiciones que senté; á saber:

1.^o: Que los misterios de la religion cristiana no son contrarios á la razon.

2.^o: Que la incomprendibilidad de estos misterios no seria una razon para negarlos absolutamente, aunque Dios no los hubiera revelado.

3.^o: Que en la suposicion de que Dios ha revelado estos misterios, su incomprendibilidad no es tampoco para los hombres un pretesto plausible para dudar de ellos.

4.^o: Que los misterios, por la misma razon de ser incomprendibles, dan á la religion cristiana un caracter de divinidad, que sin esto no tendria.

Luego no me queda ya mas que demostrar, sino que siendo los misterios el fundamento de una religion tan grande, tan santa, tan augusta, que es evidente que solo Dios pudo concebir su plan, se sigue de aqui claramente, que los mismos misterios son otras tantas verdades divinas.



Ahora, Teotimo, vuelvo á seguir mi primer método, dirigiendote la palabra.

Un viagero encuentra en Egipto, ó en cualquiera otra region, un edificio antiguo, que despues de un gran número de siglos se ha conservado tan bien, que parece todavia nuevo. Parece que el tiempo, que todo lo destruye, lo ha respetado á causa de su hermosura. Este edificio se eleva hasta las nubes, y ocupa por su base un vasto terreno: mientras mas de lejos se le mira, mas aturde los ojos; y cuando se le ve de cerca, sorprende todavia mas el entendimiento, que habia admirado la vista: es una obra maestra de regularidad y de magnificencia. Despues de haber contemplado largo tiempo el todo de este grande edificio, nuestro viagero considera sus partes una despues de otra y no halla ninguna de la cual no admire la belleza. Vuelve asi varias veces de las partes al todo, y del todo á las partes, y siempre su admiracion es la misma. No se cansa de examinar

este vasto y soberbio monumento; y obligado al fin á retirarse de él, lleva su imagen por todas partes en el entendimiento. Este monumento da una grande idea, así del arquitecto que ha concebido semejante idea, como del poder del rey, ó del pueblo que lo ha hecho construir. Parece que este arquitecto ha querido desafiar á todos los arquitectos futuros á no imaginar nada semejante; y parece que este pueblo ó este rey, ha querido desafiar á todos los reyes y á todos los pueblos, á no egecutar nada que se le parezca. Si esto es asi, no se han engañado; porque el viagero, de quien hablo ha recorrido toda la tierra, y confiesa que no ha visto nada que pueda compararse á este edificio.

Tu comprendes, Teotimo, sin trabajo, que desde la primera mirada que arroja nuestro viagero sobre este maravilloso edificio, hace juicio de lo que está oculto bajo de tierra, por lo que parece sobre ella, y que no duda que los cimientos, que no puede ver, serán de una profundidad y fir-

meza proporcionados á la altura y solidez de los muros que ve.

La aplicacion de esta especie de parábola á la materia que tratamos, es facil de hacer, y ella misma se presenta al entendimiento. Este edificio tan vasto, tan elevado, tan regular y tan magnífico, es la religion de Jesucristo. Los fundamentos de este edificio, son los misterios que sirven de base á esta religion. El viagero eres tu, Teotimo, y lo son todos los hombres, cuyo recto y simple juicio sabe discernir las cosas justamente. Cuando consideramos atentamente la religion de Jesucristo nos parece tan grande, tan santa y tan augusta, que no podemos dejar de admirarla, ni dejar de confesar que solo Dios ha podido concebir su plan. Ahora, los misterios son los fundamentos de la religion de Jesucristo. Concluamos, pues, que estos misterios, por ocultos é incomprensibles que sean á nuestro entendimiento, son sin embargo otras tantas verdades divinas; porque seria á un tiempo el colmo de la locura y el de la impiedad, decir,

que la verdad de Dios está fundada sobre la mentira: que Dios ha elevado el edificio de su religion sobre falsas suposiciones, y ha edificado sobre quimeras.

No se trata ya mas, que de desenvolver las partes de este razonamiento, y para hacerlo con orden, espondré desde luego en pocas palabras los principales misterios de la religion cristiana. Te presentaré seguidamente un plan fiel de esta religion: despues de esto, te demostraré que solo Dios pudo concebir este plan; y de ello concluiré, que siendo los misterios el fundamento de este plan de religion, son por consiguiente otras tantas verdades divinas. Procuraré proporcionarme á tu edad, tanto quanto la profundidad de la materia me lo permita, y den de sí mis fuerzas.